

Migración y capitalismo

Elementos de la crisis del sistema mundo a partir de 1990*

Migration and capitalism

Elements of the crisis of the world system since 1990

Migração e capitalismo

Elementos da crise do sistema mundial desde 1990

Carlos Oliva Mendoza: México

UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filosofía

carlosoliva@unam.mx

ID. 0000-0002-1426-677X

CC BY-NC 4.0 No comercial

Canonical URL <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Resumen: En artículo muestra los datos que, en 2009 y 2011, aportó la Comisión de los Derechos Humanos (CNDH) en México sobre el secuestro y tortura de migrantes. Estos datos se tratan de explicar en un contexto de *neobarbarie* desatado por la crisis mundial del capitalismo, expuesta en una serie de hechos fundamentales de los últimos 30 años: la caída del muro del Berlín y el fin de la llamada guerra fría; la Guerra del Golfo Pérsico, desatada en agosto de 1990; el conflicto étnico y político conocido como la Guerra de Yugoslavia 1991-2001 y el genocidio de Ruanda en 1994; y la crisis del sistema financiero en 2008. El trabajo señala que la brutal tortura del migrante tiene una de sus explicaciones en la reactivación de sentido comunitario en los espacios de origen y destino para generar el pago del rescate, que tiene como finalidad activar de forma perversa la condición mercantil a la que se somete al migrante.

Palabras clave: Crisis del capitalismo, Civilización y barbarie, Violencia en México, Tortura y migración, Neobarbarie y capitalismo.

Abstract: This article shows the data provided by the Human Rights Commission (CNDH) in Mexico in 2009 and 2011 on the kidnapping and torture of migrants. These data are explained in a context of neo-barbarism unleashed by the world crisis of capitalism, exposed in a series of fundamental events of the last 30 years: the fall of the Berlin Wall and the end of the so-called cold war; the Persian Gulf War, unleashed in August 1990; the ethnic and political conflict known as the Yugoslav War 1991-2001 and the Rwandan genocide in 1994; and the crisis of the financial system in 2008. The work points out that the brutal torture of the migrant has one of its explanations in the reactivation of a sense of community in the spaces of origin and destination to generate the payment of the ransom, which aims to perversely activate the commercial condition to which the migrant is subjected.

Keywords: Crisis of capitalism, Civilization and barbarism, Violence in Mexico, Torture and migration, Neobarbarism and capitalism.

* Una primera versión de este trabajo, que ha sido actualizado tanto en contenidos como en datos disponibles, se publicó como "Capitalismo, migración y tortura", *Pacarina del Sur* [En línea]. Año 5, número 19, abril-junio, 2014. (ISSN: 2007-2309) <http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/947-capitalismo-migracion-y-tortura>

Resumo: Este artigo mostra os dados fornecidos pela Comissão de Direitos Humanos (CNDH) no México em 2009 e 2011 sobre o sequestro e tortura de migrantes. Esses dados são explicados em um contexto de neobarbárie desencadeado pela crise mundial do capitalismo, exposto em uma série de eventos fundamentais dos últimos 30 anos: a queda do Muro de Berlim e o fim da chamada guerra fria; a Guerra do Golfo Pérsico, desencadeada em agosto de 1990; o conflito étnico e político conhecido como Guerra Iugoslava 1991-2001 e o genocídio de Ruanda em 1994; e a crise do sistema financeiro em 2008. A obra aponta que a tortura brutal do migrante tem como uma de suas explicações a reativação de um senso de comunidade nos espaços de origem e destino para gerar o pagamento do resgate, que visa ativar perversamente a condição comercial a que o migrante está submetido.

Palavras-chave: Crise do capitalismo, Civilização e barbárie, Violência no México, Tortura e migração, Neobarbárie e capitalismo.

I. Neo-barbarie

El objetivo de este escrito es mostrar algunos datos que, a partir de los informes sobre secuestro de migrantes presentados en 2009 y 2011, generó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México. (CNHD, 2009 y 2011). Es de notar que desde entonces hasta la fecha, 2024, no se ha producido otro informe similar.¹ Los datos que extraigo de dichos informes tratan de ser pensados en una situación, o contexto, de *neo-barbarie* que se ha desatado en el mundo durante las últimas décadas. Por *neo-barbarie* entiendo el desplazamiento de la idea decimonónica de *barbarie versus* civilización, generada en las últimas décadas del siglo XX occidental, esto es, del siglo dominado por el neoimperialismo norteamericano y las guerras y desequilibrios europeos. En este sentido, si la idea de *barbarie* se utilizó para estigmatizar poblaciones que no entraban en los esquemas civilizatorios de Europa y los Estados Unidos de América, tras el intento romántico-ilustrado de mantener dicho esquema, el desarrollo de las políticas del mundo ha llevado a una ruptura de aquél par de supuestos contrarios. Una ruptura que ya era claramente anunciada por Walter Benjamin al recordar la simbiosis entre cultura y *barbarie*. (Benjamin, 2003).

Al quedar rota aquella metáfora en la que cómodamente cabalgó la racionalidad ilustrada y colonial, se ha impuesto, en vez de la analogía entre brutalidad e irracionalidad como muestras de *barbarie*, una esfera de *neo-barbarie* donde privan el desdén, la indiferencia, la impotencia o el estupor frente a las formas de irracionalidad y brutalidad que se manifiestan y potencian en la vida cotidiana.

Más allá de los pactos institucionales y mediáticos que las esferas de poder – siempre pretendiéndose herederas de la Ilustración– deben mantener, por ejemplo, el funcionamiento de la Naciones Unidas y ramificaciones similares como el Consejo Mundial de Seguridad, la Organización Mundial de la Salud, las cortes internacionales, las periódicas reuniones de los países desarrollados –*ricos*– o los diversos esquemas constitucionales dentro de cada nación, lo cierto es que ante la llamada amenazada de la “seguridad pública”, la apología de la democracia como única forma viable de gobierno y el fundamentalismo en torno a la idea mercantil de libertad –*we fight for freedom*– todas las formas institucionales son sistemáticamente vulneradas. A partir de un complejo y no transparente contubernio entre los gobiernos establecidos, la corrupción institucional, el

¹ Véase la siguiente página de la CNDH, donde se consignan los informes y recomendaciones sobre el tema de migración y derechos humanos: <https://www.cndh.org.mx/comunicado/1900/comunicado-0962019>.

crimen organizado y los monopolios económicos internacionales, que gira en torno al incuestionable privilegio político de la acumulación de capital, los pactos *civilizatorios* son constantemente derogados.

En este contexto, es sólo un movimiento retórico pensar y sostener la idea decimonónica de una capa de civilidad que iría reprimiendo o integrando los márgenes de "barbarie" mundial; por el contrario, ante la falta de un polo ilustrado, como ingenuamente se pretendió después del siglo de las luces, lo que hoy campea es una forma *neobarbárica*, que tiene su principal manifestación en la indiferencia cotidiana frente al destino del otro o de la otra, aquél o aquélla con la que no nos relacionamos de manera estrechamente directa. Imre Kertesz lo sintetizaba así:

Podría objetarse que el exterminio de seres humanos no es precisamente un invento moderno; pero la eliminación continua de seres humanos, practicada durante años y décadas y de forma sistemática convertida así en sistema mientras transcurren a su lado la vida normal y cotidiana, la educación de los hijos, los paseos amorosos, la hora del médico, las ambiciones profesionales y otros deseos, los anhelos civiles, las melancolías crepusculares, el crecimiento, los éxitos o los fracasos, etcétera, esto sumado al hecho de habituarse a la situación, de acostumbrarse al miedo, junto con la resignación, la indiferencia y hasta el aburrimiento, es un invento nuevo e inclusive muy reciente. Lo nuevo en él es, para ser concreto, lo siguiente: está aceptado. (1999: 42).

En cierto sentido, es justo esta situación de normalización y publicidad de lo aceptado lo que ha llevado al ejercicio de la violencia a una esfera de radicalidad muy diferente: la violencia se ejerce sin un punto moral, político o ético de referencia; se ejerce esencialmente supeditada al margen de ganancia, que genera su publicidad, y sobrevivencia inmediata, que nos coloca a todos y toda en una permanente situación de temo y azar. Esto mismo causa la indiferencia brutal en la que vivimos. Al no tener, en muchos sentidos, una comunidad de referencia, no es posible desatar un campo semántico político, moral o inmorale. Ni siquiera una política basada cabalmente en la hipocresía, el cinismo o el delirio parece tener lugar en las formas de violencia que enfrentan las sociedades capitalistas. A falta de profundidad todo acontece como vértigo, dentro del patrón de velocidad que imprime la vivencia mercantil de los hechos. En cierto sentido, todo *se está transportando*, fluye dentro de una cadena de intercambios mercantiles que

enmascaran la tragedia. Frente a un shock, acontece otro que, inmediatamente, se mediatiza mercantilmente, se transporta, disemina y seculariza. Ésta es la esfera en que se desenvuelve una sociedad crecientemente *indiferente*. La sociedad capitalista no tiene capacidades de albergar sustancialmente un sentido de la diferencia real, sino que toda diferencia la serializa para su consumo y, consecuentemente, la vacía. Etimológicamente, podríamos decir, genera una sociedad *a-moral*, sin morada, sin un espacio o un tiempo que no sea el tiempo y el espacio subyacente y determinante de la acumulación y circulación de capitales, en sus respectivas mercancías, dentro de las cuales tienen un lugar privilegiado, el equivalente general, *el dinero*, la mercancía que marca y codifica las transiciones hacia la violencia, la destrucción y la aniquilación de los otros, las otras y las formas naturales.

II. Cinco antecedentes de la nueva barbarie

Desde mi punto de vista, específicamente habrá que enmarcar este tipo de nueva barbarie, sistemáticamente brutal y apológicamente mediática, en cuatro hechos: la caída del muro de Berlín y con esto el fin de la llamada guerra fría; la Guerra del Golfo Pérsico, desatada en agosto de 1990, con la invasión de 34 países liderados por los Estados Unidos de América a Irak y que tuvo como fin, desde el punto de vista norteamericano, expulsar al ejército iraquí del Estado de Kuwait; el conflicto étnico y político conocido como la Guerra de Yugoslavia o de los Balcanes, 1991-2001 y el genocidio de Ruanda en 1994; y, finalmente, la crisis mundial del sistema capitalista, fundamentalmente, de su modelo financiero y crediticio, que se desata en Estados Unidos en 2008, a raíz del colapso de su cuarto banco de inversión, Lehman Brothers, y que pone en marcha la quiebra del esquema de capital crediticio desde entonces hasta la fecha, el año de 2024.

Hay que acentuar que se trata de eventos enmarcados en un arco temporal de más de 30 años. ¿Realmente son determinantes para el presente? ¿No sería mejor hablar en esta tercera década del siglo XXI de las pandemias mundiales, el genocidio desatado en Gaza, la guerra de Europa, Inglaterra, Estados Unidos y Ucrania contra Rusia o el regreso de los supremacismos fascistas de la blanquitud romántica del capitalismo? Hasta la fecha, creo que gran parte de la explicación de estos fenómenos y otros de importancia similar siguen enmarcados en los acontecimientos de la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

Pienso que, a la vez, se podrán formular dos interrogantes. En primer lugar, ¿qué tienen que ver estos hechos con el problema de la migración y la tortura de migrantes en México? En segundo, ¿por qué estos acontecimientos, diversos y, al parecer, inconmensurables, tienen que enmarcar el conflicto migratorio que se agudiza en la primera década del siglo XXI dentro de México? Quiero responder brevemente a estas preguntas que presupongo.

Si bien puedo traer a colación otros fenómenos, algunos de ellos muchos más relevantes en varios aspectos presentes –el desmantelamiento de los estados nacionales y la instauración de políticas neoliberales; la llamada guerra antiterrorista; las masacres en África; el fin de la guerra en Centroamérica; el establecimiento mundial de pandillas criminales, cárteles del narcotráfico o sofisticados grupos de crimen organizado, del que según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés), la principal fuente de ganancia es el tráfico de drogas, seguido de la trata de personas y sucesivamente el tráfico ilícito de migrantes, armas de fuego y recursos naturales (UNODC, 2010); la emergencia de nuevas potencias mundiales, encabezadas por la República China; o, simplemente, la llamada guerra contra el narcotráfico que declara en 2006 el expresidente Felipe Calderón en México– me parece que dichos fenómenos, entre muchos otros, se engloban dentro de aristas que marcan el desarrollo del capitalismo contemporáneo y que muestran, con mayor claridad, los cuatro hechos señalados.

En este sentido, quiero referirme con precisión a estos hechos. Puede decirse, en primer lugar, que con la caída simbólica, y paulatinamente hiperreal, del Muro de Berlín y de los países socialistas, se da el desmantelamiento del llamado bloque comunista que impacta una de las últimas formas del capitalismo industrial –el capitalismo armamentista o bélico- y conlleva el necesario aceleramiento del capitalismo financiero y tecnológico. La renta de la tierra, el problema de la soberanía y la explotación de los recursos naturales es paulatinamente sustituida por la renta tecnológica; y el establecimiento de ganancias extraordinarias desplaza la configuración clásica del capital industrial donde lo central es la ganancia ordinaria que se genera en la explotación de los recursos naturales y la fuerza de trabajo. Este movimiento de migración de capitales, experimenta claramente ahora un reflujo hacia las industrias bélicas, el corazón, por mucho tiempo de la máquina de capital que se liga al esquema de obtención de plusvalor absoluto y relativo, esto es, al trabajo impago y al desarrollo tecnológico sustitutivo de la fuerza de trabajo humano.

En segundo lugar, y esto se ejemplifica en la guerra que pretende resguardar la soberanía de Kuwait, los países capitalistas ven, en el colapso del bloque comunista y socialista, el colapso de un capitalismo de Estado que hizo implosión interna. La crisis, a la distancia, parece tan obvia que es casi una consecuencia natural el número de conflictos bélicos que se desatan. Envueltos en la retórica de la democracia y la libertad, estratégicamente se dirigen a aquellas zonas donde deben resguardarse los recursos naturales elementales para sostener al capitalismo y para seguir generando ganancias extraordinarias a partir de la renta tecnológica; (aunado a lo anterior, siempre, en la reconstrucción de las naciones devastadas, hay un respiro de inversión para que se ejerza capitalismo industrial y mercantil y para que se drenen los fondos a los países "desarrollados"). Este tipo de intervención neoimperial, en pro de una evanescente soberanía popular, tiene un punto claro de origen en la Guerra del Golfo y continúa hasta nuestros días.

En tercer lugar, la Guerra de los Balcanes del último decenio del siglo XX muestra la permanencia de conflictos étnicos que, al combinarse con un espectro político y económico, desatan guerras raciales de exterminio en el autonombrado centro de la civilización occidental. El ejemplo paradigmático de las guerras étnicas y raciales, conectadas con la lógica del capitalismo, sin embargo, no es Sarajevo, ciudad sitiada entre 1992 y 1996, donde se ha dicho que murieron 12 mil personas. El gran paradigma, como suele suceder, está en las llamadas periferias del capitalismo. Fue en Ruanda, donde se estima que entre abril y julio de 1994 fueron asesinadas un millón de personas, al menos 250 mil mujeres violadas, 95 mil niños y niñas ejecutadas, y se cree que 400 mil niños y niñas quedaron huérfanas.

Finalmente, este conflicto, resultado en parte del agotamiento del modelo de guerra que se negoció a partir de la segunda guerra mundial –la Guerra Fría–, ha incubado no sólo la crisis civilizatoria y bélica actual sino que, en el 2008, mostró que el famoso paradigma macroeconómico sufría de una crisis de la misma dimensión. Con la caída del mercado crediticio norteamericano, se mostró que todas las economías capitalistas del mundo estaban sostenidas en una aparente –ni de lejos real– proceso de acumulación de riqueza, lo cual ha desfondado a las economías europeas, en primer lugar, y ha impuesto una nueva hegemonía en el poder financiero e industrial chino y en la reconfiguración mundial que implantarán las llamadas economías emergentes.

En este sentido es que los cuatro fenómenos – la caída del muro de Berlín y el fin de la llamada guerra fría; la Guerra del Golfo Pérsico; la Guerra de Yugoslavia y el

genocidio de Ruanda en 1994; la crisis mundial del sistema capitalista de 2008– no sólo me parecen paradigmáticos, sino ejemplares, del tipo de crisis civilizatoria que se desata en el mundo contemporáneo en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI. Aunado a lo anterior, son fenómenos que, en su acción paradigmática y ejemplar, se degradan en prácticamente todo el planeta y dan una explicación a fenómenos tan específicos como la llamada guerra contra el crimen organizado o los conflictos de migración que se exacerban en el mundo contemporáneo. Específicamente, el trato de barbarie que enfrentan las y los migrantes en gran parte del mundo, y de forma destacada, en el corredor que va hacia Estados Unidos a través de México, está ligado a una supremacía ideológica del capitalismo, a los proyectos bélicos con fines de extractivismo y despojo de territorios, al racismo del capitalismo que utiliza y exacerba los conflictos étnicos, y a la crisis estructural de generación de plusvalor que sufre el capital y que se acentúa al buscar las tasas de ganancia en sistemas de crédito, deuda y renta, que se genera en el capitalismo de extracción.

En este contexto, quiero referir los datos más relevantes de los informes de la Comisión de Derechos Humanos y, posteriormente, señalar tan sólo un caso de los miles de migrantes torturados para acentuar la *racionalidad de la violencia* dentro de la folia del sistema capitalista.

III. *Racionalidad de la violencia e industria de la violencia: testimonios*

Según el reloj de crecimiento de la población mundial, en el mes de septiembre del año 2024, la cifra de seres humanos alcanza los ocho mil 72 millones de habitantes (US, 2024). Este mismo año, la International Organization for Migration Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reportaba 281 millones de migrantes, el 3.6% de la población mundial, más 117 millones de personas desplazadas (McAuliffe, 2024). El asunto, visto desde esta perspectiva, parece menor. Como si se comparara la muerte por accidentes automovilísticos con las muertes por ataques terroristas. Sin embargo, el problema no reside en los porcentajes.

Si no enfocamos el asunto desde una perspectiva planetaria, podemos ver cómo esos datos se magnifican si vemos en qué regiones se intensifica la migración. El informe de la Comisión Nacional para los Derechos Humanos de 2011 señala que son tres los principales países hacia donde migra la población: Estados Unidos, Rusia y Alemania. Y tres los países con mayor número de migrantes: México, India y China. “El principal

corredor migratorio", consigna el informe de la CNDH, es el de México-Estados Unidos. Un dato sobre las estadísticas de flujo que aporta la Comisión es preocupante en sí mismo. La Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), en México, señala que ingresan anualmente a ese país 150 mil migrantes indocumentados, pero los organismos de la sociedad civil reportan que la cifra es de 400 mil. Esto es, la diferencia es de más del 150% entre una estimación y la otra. (CNDH, 2011: 5).²

Al pasar a una serie de datos que podrían presuponerse como causales del proceso migratorio entre América Latina y los Estados Unidos, el informe consigna que según el estudio *Panorama social de América Latina, 2010*, que realizará la División de Desarrollo Social y la División de Estadísticas y Proyecciones Económicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL):

en 2009, América Latina y el Caribe experimentaron una caída del 3% en el producto interno bruto por habitante. La contracción afectó particularmente a El Salvador, Honduras y Paraguay. En ese mismo año, la incidencia de la pobreza alcanzó a un 33.1% de la población de la región, incluido un 13.3% en condiciones de pobreza extrema o indigencia". (CNDH, 2011: 6).

Como es claro, a esta dimensión económica del problema migratorio, sin duda central, deben de añadirse muchos otros factores políticos, sociales y culturales para comprender tanto las causas como la causa de los flujos regionales específicos de migración.

Ahora, en este contexto general, la pregunta central de este trabajo es por qué se imbrica todo esto con un fenómeno de violencia tan descarnado y brutal. Al tomar el caso de México, en relación con los fenómenos del capitalismo de fines del siglo XX, se infiere una forma, plenamente distorsionada, de acumulación de capital que impacta en el tipo de violencia sobre la y el migrante, en la cual la tortura no opera como un elemento irracional. Para mostrar este hecho, es importante el informe de 2009 y la investigación que la Comisión realiza durante los meses de septiembre de 2008 a febrero de 2009, con el fin de tener una idea de los procedimientos de tortura y las ganancias que se generan.³

² Gran parte de las organizaciones de la sociedad civil se encuentran agrupadas tanto en la Red del Registro Nacional de Agresiones a Migrantes, como en la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

³ Las conclusiones alcanzadas en el informe son las siguientes: "Siempre a partir de los testimonios de migrantes, mediante el análisis de la información se detectó que:

- El secuestro de migrantes es frecuente e incluso cotidiano en diferentes lugares del país.

En los meses de la investigación, la Comisión registra haber conocido 198 casos de secuestro de migrantes, lo que implica un promedio de 33 eventos al mes, prácticamente un evento al día. Sin embargo, ésta es sólo la información directa que obtuvo del encuentro con 198 migrantes que fueron secuestrados, pues la información que aporta sobre el número de víctimas de secuestro es muy diferente. La Comisión estima lo siguiente: “el número de migrantes que fueron víctimas de privación de su libertad fue de 9,758 personas, es decir, más de 1,600 secuestros por mes”. (CNDH, 2011: 12). El escrito hace la siguiente proyección para “subrayar la dimensión de la problemática del secuestro de migrantes”: “tomando en cuenta las cifras recabadas en seis meses, el número de eventos de secuestro por año podría llegar a ser de alrededor de 400 y la cifra de víctimas podría ser de 18 mil al año”. (CNDH, 2009: 11)

Si pensamos simplemente que cada “evento de secuestro” al año conlleva finalmente un número de víctimas de 18 mil personas en un año, bien podemos imaginar que el promedio de secuestrados *en cada evento* sea de entre 40 y 50 personas. En este sentido, cabe recordar que estos informes tienen como telón de fondo la llamada guerra contra el narcotráfico que declaró el expresidente de México, Felipe Calderón, y una inusitada y compleja rearticulación del crimen organizado en el que se ha documentado, paulatinamente, la participación de esferas gubernamentales. Precisamente el informe de 2011, en el que se acentúa por parte de las víctimas la participación de policías y cuerpos de justicia en diversas fases del proceso de privación de su libertad, se debe al hecho de haber encontrado, en agosto de 2010, a 72 migrantes asesinados en el estado mexicano de Tamaulipas.

No se trata, pues, ni de eventos aislados ni de hechos fortuitos; por el contrario, como señala el informe de la Comisión, de los 9,758 casos, 9,194 fueron “plagiados por bandas organizadas; 35 por autoridades; y 56 por delincuentes y autoridades”. (CNDH, 2009: 14). Y:

-
- Las condiciones del cautiverio son particularmente inhumanas y que en la mayoría de los casos se da a los plagiados un trato en extremo cruel, inhumano y degradante.
 - En algunos de los casos los migrantes proporcionan indicios que sugieren la participación o colusión de autoridades de los tres órdenes de gobierno.
 - Los casos de secuestro se quedan, en su mayoría, impunes, incluso cuando las autoridades tienen conocimiento del delito.
 - La mayor parte de los migrantes víctimas de secuestro no presentan las denuncias correspondientes por temor a represalias en contra de ellos o de sus familiares, por desconfianza respecto a las autoridades y de los eventuales resultados de la denuncia, por la dificultad que para ellos implica acudir ante las instancias de procuración de justicia y por la prioridad que representa para los migrantes llegar a su destino o, en todo caso, regresar a su lugar de origen. (CNDH, 2009: 11).

De acuerdo con la información obtenida, el monto de rescate que se pide a las víctimas va, en general, de 1,500 a 5,000 dólares. El promedio de los montos exigidos a las víctimas en esta investigación es de 2,500 dólares por persona. Así, de los 9,758 casos de víctimas identificadas, los secuestradores habrían obtenido un beneficio ilícito de aproximadamente 25 millones de dólares. (CNDH, 2012: 5).

Sumado a estos datos, que muestran la gravedad del problema, los informes terminan con una serie de testimonios de las víctimas del secuestro, en los que se ponen de manifiesto tanto los procedimientos de tortura, la negligencia en las investigaciones y, en algunos casos, el contubernio entre los grupos de delincuencia y las autoridades locales y federales. Me interesa, en este contexto, destacar algo que no ha sido señalado de forma puntual, ¿por qué se ejerce un tipo de violencia tan brutal y *deshumanizada* en los secuestros?

Entiendo que la pregunta puede tener múltiples respuestas, que van desde problemas estructurales en los que la intensidad de la violencia pende de juicios que llegan a volverse relativos, por ejemplo cuando uno atiende a la vivencia cotidiana de los infantes que crecen en esos ámbitos de violencia extrema; hasta las respuestas individuales, de corte, por ejemplo, psicológico. En medio de todas, quisiera señalar una muy particular, la idea de que la violencia tiene un objetivo muy claro para la obtención de ganancias y que, para alcanzar dicho fin, es fundamental la reactivación de lazos afectivos entre las comunidades de partida y destino del migrante. Esta idea, no sólo explica en parte el tipo de violencia y tortura que se ejerce, sino que nos permite explicar otros elementos sumamente complejos; señalo los siguientes:

- A partir de los testimonios recabados, destaca la recurrencia del migrante. En varios casos, y aún después de ser secuestrados, vuelven a intentar cruzar el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos.
- Se recaban testimonios de migrantes que fueron secuestrados y que comienzan, después de varias experiencias, a colaborar de alguna forma con los grupos de secuestradores o con los migrantes, para auxiliarlos en el trayecto.
- Destacan, en los relatos, la repetición constante de golpes, castigos, ejecuciones y violaciones. La permanente ruptura entre espacios públicos y privados, especialmente, en torno al cuerpo de la víctima de secuestro.

- Se acentúa en varios relatos el estado alcoholizado o drogado de las y los vigilantes de la o el secuestrado y, en ocasiones, la obligación que la o el secuestrado tiene de beber alcohol, consumir drogas o llevar a cabo los castigos o violaciones de otros y otras secuestradas.
- Finalmente, en varios testimonios, se recoge la experiencia de estar secuestrado por un grupo profesionalizado. En este sentido, se comenta la diversidad de las nacionalidades con relación a sus funciones o el tipo de lugares de confinamiento. Así, se relata, por ejemplo, cómo junto al espacio del secuestro se pueden encontrar aparatos, altamente sofisticados, para entablar la comunicación en inglés con los familiares que pagarán por el rescate del secuestro.

Voy a citar dos casos. Secuestro ocurrido en la localidad de Bocas, municipio de San Luis Potosí, México. Narra un menor migrante hondureño:

Durante ese tiempo dormía en el suelo y sólo me daban de comer una vez al día tortillas duras y un pedacito de pollo viejo, en el lugar nos cuidaban continuamente cinco personas que consumían coca y bebían cerveza todo el día, había más personas secuestradas. Los secuestradores mataron al salvadoreño porque no pagó el rescate, le dijeron que hablara con su familia por última vez, y el lunes en la tarde lo subieron a la camioneta y ya no volvió... me amenazaron con los nueve milímetros para que no escapara y hacer presión para que los familiares pagaran el rescate. (CNDH, 2009: 37).

Segundo caso. No se da otra información, sólo se consigna el testimonio:

Nos trasladaban en camionetas. Cuando llegamos, en el área de la sala, se encontraba un hombre joven, con acento norteco, moreno, que dijo que era de Chihuahua. Ese manejaba una computadora en la que, dijo, tenía acceso a toda la información, había un aparato para mandar fax y hablaba mucho en inglés, tanto por teléfono como en la computadora. Dijo que él podía acceder a toda la información de cualquier país, incluso a uno le dijo que su hermano está en Estados Unidos y que ha estado dos veces en prisión. (CNDH, 2011: 105).

Estas relaciones de las víctimas nos indican, más que casos individuales y patológicos o juicios que se desprenden de las ideas decimonónicas sobre las regiones bárbaras e incivilizadas, la compleja estructuración de una violencia que tiene fines prácticos y que

se traduce en un objetivo elemental, poner a funcionar lo que se ha llamado, sin eufemismo alguno, *la industria del secuestro*.

IV. Conclusiones

Al comienzo de este escrito, llamé la atención sobre una serie de hechos que pueden dar cierto sentido a lo que pasa en el mundo actual. Me he referido al fin de la división ideológica y bipolar del mundo entre el bloque socialista y el espacio del capitalismo; al desencadenamiento de guerras que ponen en control de los recursos naturales a las potencias económicas del mundo contemporáneo; a la persistencia de guerras étnico-políticas en el seno de Europa y en muchas regiones del mundo; y, finalmente, al colapso del sistema financiero y crediticio del capitalismo. Bajo estas directrices, el capitalismo ha entrado en una fase de descontrol inédita. No sólo ha conculcado los principios soberanos, por mandatos de orden económico, sino que ha desatado una serie de guerras que tienen como objetivo el resguardo de sus poblaciones contra lo que llaman la “amenaza terrorista” o la “emergencia sanitaria”. Se trata, en cierto sentido, de regresiones feudales que tienen como objetivo la permanencia de determinadas identidades retóricas que presuponen ideas universales y el mantenimiento de políticas económicas que tienden, contra la propia ley de acumulación y sus posibilidades de reinversión del capital, a esquemas de atesoramiento y monopolio de la riqueza.

El caso de la criminalidad mundial y particularmente *la industria del secuestro* es un claro ejemplo de todo lo anterior. Se trata de formas que operan a partir de una serie de herramientas y procedimientos tecnológicos del capital en los que se encuentra subsumido el proceso de gobierno y la libertad y dignidad individual. Las instituciones son ineficientes frente a un modelo criminal que, por decir lo menos, permea muchas esferas de poder y genera ganancias para las mismas estructuras de poder. Respecto a la libertad y dignidad individual, en este caso, es conculcada al entrar el y la migrante en un proceso mercantil perverso y distorsionado. Su vida es la mercancía que pone a funcionar la red de circulación mercantil; debe de pagar el rescate para, eventualmente, ser liberado.

Mayor perversión se suma –al hecho de ser considerado ya no solamente una mercancía por la capacidad de la fuerza laboral individualizada, sino simplemente por lo que debería ser la posibilidad de tránsito por el mundo– si nos percatamos que, para que el capitalismo genere ganancias a partir de la mercancía que ve en la y el migrante, debe

reactivar un retorno enfermo a la antigua idea de comunidad. Los procedimientos brutales y salvajes de tortura hacen que en el lugar a donde el migrante se dirige o del que procede reactualicen el recuerdo de su vida comunitaria. A través de la atávica tortura se comunica no sólo el peligro del o de la migrante y las vejaciones que sufre, sino, en realidad, se comunica la pérdida factual de todo sentido comunitario. ¿Quiénes y por qué pueden lastimar a otro ser humano así? Esta pregunta no se contesta, sino que en un intento de permanencia de la vida comunitaria, se activa la empresa, se consigue el dinero y se hace, como muestran los testimonios, la transferencia bancaria. Si la o el migrante no logra poner en juego la máquina dineraria, ejemplarmente se le sacrifica. En este microuniverso, que debe estar sucediendo en prácticamente cada país, en este mismo momento, se muestra con claridad una de las formas de la fase actual del capitalismo: el enloquecimiento de un sistema financiero de acumulación absurdo que, en su folia de pervivencia, echa mano de los terrores míticos y de las formas de degradación de lo humano para poder reactivar su sistema mercantil, a través de ensayos que reactualizan en grandes y pequeñas escalas la brutal acumulación originaria.

Referencias

- Benjamin, Walter (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. "Introducción" de Bolívar Echeverría. Traducción de Andrés E. Wikert. Itaca, México.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, (2009), *Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Informes/Especiales/2009_migr_a.pdf (Consultado en septiembre de 2024).
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, (2011), *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Informes/Especiales/2011_secmigrantes.pdf (Consultado en septiembre de 2024).
- Kertész, Imre. 1999. *Un instante de silencio en el paredón: el holocausto como cultura*. Traducción Adan Kovacsics. Herder, Barcelona.
- McAuliffe, M. and L.A. Ochoa (eds.), (2024). *World Migration Report 2024*. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- US (Department of Commerce) US and World Population Clock. 2020. <http://www.census.gov/popclock/> (Consultado en julio de 2020.)
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). 2010. Informe Mundial sobre las Drogas 2010. Publicación de las Naciones Unidas. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2010/Informe_Mundial_sobre_las_Drogas_2010.pdf (Consultado en septiembre de 2024)